

Las buenas sorpresas de Dios y la crisis del coronavirus

written by Redaccion | 17/04/2020

Por [John Horvat II](#)

Tal como está la situación del coronavirus, las cosas no se ven bien. El virus está matando a miles de estadounidenses (como lo hacen los virus). La economía está en caída libre, sufriendo una hemorragia de billones de dólares y millones de empleos perdidos. La nación está cargada de deudas provenientes de un paquete de alivio fiscal de \$ 2.3 billones. La Fed inyecta \$ 2.3 trillones adicionales en la economía, comprando bonos de gobiernos estatales y locales, y corporaciones. Más paquetes de este tipo con etiquetas de precios similares están en proceso.

Las clínicas de aborto y los dispensarios de marihuana están abiertos como negocios «esenciales». Las iglesias están cerradas, y los sacramentos apenas se administran en América, y en la mayor parte del mundo. Todos estos desarrollos apuntan a desastres médicos, económicos y espirituales.

Agregar a nuestros problemas es el futuro. El establecimiento liberal y secular ya ha advertido que las cosas no volverán a la normalidad. La crisis del coronavirus » [alterará para siempre el orden mundial](#) «, amenaza a Henry Kissinger en *The Wall Street Journal* . Se nos dice que estemos preparados para abrazar un escalofriante futuro posterior a la corona, que se lee como una lista de deseos de todo en la agenda liberal.

Para aquellos comprometidos en la lucha por la cultura cristiana, parece que poco se puede hacer para detener este desastre. Todo parece desproporcionado a los medios disponibles. Solo un factor se destaca fuera de este terrible espectáculo. Ese factor es Dios.

El factor de Dios

Sí, Dios está fuera de esta escena amenazante. No es reconocido por los establecimientos científicos y políticos en los controles de esta gestión de crisis. Dios no figura en las soluciones que ahora ofrecen los políticos y los tecnócratas. Se le dice que se mantenga alejado de esta crisis, ya que los servicios de la Iglesia se suprimen en gran medida a nivel mundial. Sin embargo, Él está allí.

Su exclusión no es algo nuevo. Hay momentos en la historia en que la causa de la Iglesia parece perdida. Todas las potencias mundiales están dispuestas y listas para emprender el camino del desastre sin Dios o la Iglesia. Parecen contentos de depender de sus propios recursos, hacer alarde de su orgullo y empujar sus agendas.

Esta crisis parece ser una de esas veces.

Las sorpresas de Dios

Y sin embargo, no todo está perdido.

En momentos como estos, Dios a veces tiene sus sorpresas que confunden los diseños de funcionarios seculares, científicos y políticos. Cuando menos se espera, sus planes comienzan a salir mal. Lo inesperado sucede.

Lo que generalmente desencadena las sorpresas de Dios son las almas fervientes que alzan sus voces al cielo y piden su ayuda. Tales almas no se registran en los registros mundanos, sino que pesan mucho en las escalas celestiales.

Según todos los informes, Estados Unidos ya no debería tener estas almas fervientes. Como nación a la vanguardia de la modernidad y la [revolución sexual](#), deberían haber sido eliminados hace mucho tiempo. Kissinger nos haría abrazar nuestro futuro secular, post-corona con entusiasmo sin Dios.

Sin embargo, a pesar de todo, Estados Unidos sigue siendo una nación religiosa. Y en este momento de tribulación causada por la crisis del coronavirus, muchos estadounidenses están recurriendo a Dios. [Encuestas recientes afirman que casi la mitad de todos los estadounidenses](#) (44%) ven el coronavirus como una «llamada de atención» para regresar a Dios o incluso como un signo de los últimos días. Más de la mitad de la población (55%) ha rezado a Dios por el fin de la crisis.

Una inquietud cada vez mayor

Tales movimientos hacia Dios expresan una inquietud cada vez mayor con una situación que empeora a diario. La gente está perdiendo la fe en la capacidad de los políticos y tecnócratas para dominar el virus. Están confundidos por los medios que crean pánico y alarma en torno al tema hasta el punto de que es casi imposible de entender correctamente y priorizar de manera inteligente.

El cierre de la economía amenaza con hacer que la «cura sea peor que la enfermedad». Sobre todo, el cierre de las iglesias ha llevado a muchos a preguntarse por qué los funcionarios «ponen en cuarentena» a Dios.

La mayoría de las personas no se han convertido. Todavía no están pidiendo su ayuda con gran fervor. Sin embargo, están mirando en la dirección de Dios. Con cada día que pasa, más se preguntan si la solución podría venir de Él.

Preparándose para las sorpresas de Dios

Cuando suficientes personas cambian, las sorpresas de Dios pueden ocurrir. Dios escucha los gritos de su pueblo y puede responder por su bien. Dios escribe derecho con líneas torcidas. Por lo tanto, su acción puede no ser la resolución instantánea del problema, ya que el sufrimiento a menudo saca

lo mejor de las personas y las une a Dios. Sus soluciones pueden ser diferentes de lo que imaginamos, y siempre son mucho mejores. Dios escucha nuestras oraciones y las responde por su mayor gloria y nuestro bien.

Mucho depende de *nosotros* en este complejo escenario. Tenemos que invocar a Dios con suficiente celo y sinceridad. Si hacemos nuestra parte, Dios no nos abandonará. De hecho, Dios actúa en la historia, especialmente en tiempos como estos. Se mueve cuando las personas parecen indefensas para que quede claro que fue Él quien actuó y cambió la situación. Por lo tanto, estamos invitados a confiar más en Él.

Sin embargo, Dios también puede sorprendernos pidiéndonos un gran regalo y sacrificio. Nuestro amor por Él debe llevarnos al punto de convertirnos y enmendar nuestras vidas, como lo pidió la Santísima Madre en Fátima. Nuestras súplicas de ayuda no pueden llevarnos a un retorno al mundo «normal» pre-corona gravemente pecaminoso. Debemos desear una cultura y una sociedad que sigan la ley de Dios.

Mientras la crisis del coronavirus se mantiene, las cosas se ven sombrías. Confiemos en las sorpresas de Dios.

Artículo publicado en inglés en la revista [LifeSiteNews](#) .